

*Designación de Secretario General***Sintomatología de la OEA**

POR CESAR SEPULVEDA

LA reciente elección de Secretario General, en el seno de la Quinta Asamblea de la OEA, permite entrever el fondo de las dificultades de la agrupación regional, las flaquezas orgánicas que la aquejan, y lo poco que puede esperarse de la cacareada reestructuración de este cuerpo.

Lo ocurrido no debería haber tenido lugar en una comunidad bien organizada. Surge primero un candidato abierto, mayoritario, con votos comprometidos, y por detrás, sorpresivamente, aparece uno nuevo, que logra empatar, y más tarde tras de siete sufragios, obtiene el triunfo por el margen mínimo. Lo que parece una lección de democracia no es en el fondo sino el signo de una honda división interna, de desaprensión y falta de seriedad en el manejo del voto, y de una gran capacidad de maniobra del miembro mayor del sistema.

En suma ¿qué importancia tiene el puesto de Secretario General de la OEA? Aun un elemento de la prosapia de Alberto Lleras Camargo, un hombre superdotado para ese y otros puestos, no pudo realizar la misión que se había propuesto, y prefirió renunciar estrepitosamente ante la X Conferencia Interamericana, en Caracas, en 1954. Desde entonces, pudo notarse que el Secretario General, si bien funcionario administrativo de alguna categoría —maneja más de mil empleados— puede desenvolverse escasamente en lo político, y cuando quiere hacer algún alarde de estadista, como ocurrió con Galo Plaza en alguna ocasión, es prontamente acallado.

No se trata, pues, de un cargo comparable en escala con el del Secretario General de Naciones Unidas, por más que se esfuercen en emularlo. Pero eso sí, el país que provee al Secretario General se beneficia bastante, pues no sólo cuenta con un embajador suplementario y excepcional ante Estados Unidos, sino que es un conducto adicional y de peso para entenderse con este país y lograr más de una prebenda. Para el socio mayor, ello entraña una oportunidad más para ganarse un aliado. Por otra parte, la nación del funcionario adquiere alguna estatura extra. en asuntos hemisféricos, frente a los demás miembros latinoamericanos, pese a la supuesta imparcialidad del titular del cargo. Ello puede explicar en parte

el porqué de tantos manipuleos, de tantas actitudes solapadas, que desacreditan a la OEA y le merman su escaso prestigio.

★

LA mecánica de los recientes comicios en la Asamblea deja adivinar también el sentido de la votación en otros asuntos, por ejemplo, en lo de las propuestas reformas al Tratado de Río y el levantamiento de sanciones a Cuba.

Como se sabe, en la misma Quinta Asamblea se consiguió, por catorce votos, la convocatoria a una Asamblea Extraordinaria, en San José de Costa Rica, de aquí a mes y medio, para estudiar una reforma mínima al Tratado de Río de Janeiro, o sea, la modificación a su artículo 17, para que las medidas represivas acordadas por dos tercios de los miembros puedan ser suspendidas por el voto de una simple mayoría. Se trata, como se advierte, de un procedimiento barroco y elaborado, para esquivar un pronunciamiento directo sobre si "la participación del gobierno de Cuba —en la OEA— no es perjudicial a la seguridad del hemisferio", según el mandato de la 8a. Reunión de Consulta, de Punta del Este, de 1962.

Independientemente de que esto revela un tímido empeño de afectar al TIAR sólo en mínima parte —y por lo tanto, la intención de seguirlo preservando, no obstante la superfluidad que ostenta— es probable que ahí brote de nuevo la división visible en lo del Secretario, y que de eso resulte una falta de mayoría para alcanzar la reforma, o una dilación prolongada en la ratificación, o una reforma tibia, ambigua e inconducente.

Esa desavenencia que se notó en la elección del Secretario General se reflejará, por fuerza, en todo lo relativo a la restauración del sistema interamericano, y aun en el funcionamiento ordinario de éste. Se palpa una escisión zonal que no augura nada bueno en ese intento de reestructuración de la OEA que tanto se predica.

Una nota de aliento se desprende, sin embargo de todo eso. Estados Unidos ya no comanda la amplia mayoría en la OEA, como era costumbre. Esos nueve votos en favor del candidato derrotado demuestran que hay ya latente una oposición más o menos firme, que pudiera llegar a ser el núcleo de algo importante y constructivo en el sistema interamericano. Bien podría ser el inicio de un cambio. Esperemos.